

Es jueves a las ocho de la mañana y mi maestra de redacción me acaba de dar veinte minutos para escribir lo que sea, al principio me emocioné con la idea de poder escribir justo lo que traigo en mi cabeza, pero en cuanto me puse manos a la obra, me percaté que en realidad no tengo nada ahorita, no hablo de una ausencia de problemas, ni de alegrías, es sólo que a estas horas de la mañana y con el silencio que estas conllevan, me es fácil entrar a un estado de paz, justo donde estoy ahora.

Para conocer un poco más de mí (digo esto al lector y a mí mismo), compartiré que conozco estos momentos de calma física y mental como una gran oportunidad para desarrollar algo en mi cabeza, puede ser algo trivial, como algún problema de matemáticas o programación, o mejor aún, es agradable aprovechar el rato para poner en orden mis ideas, mi día y mis relaciones. Este proceso siempre es algo que llevo a cabo para mí, no lo externo de ninguna manera, pero quizá hoy, escribiendo pueda obtener mejores resultados ya que considero mejores procesadas las ideas que externo a las que solo aparecen y se esfuman dentro de mis pensamientos.

Dicho esto, puedo proceder a afirmar que tengo expectativas para un buen día, y me siento de humor para encargarme de que así sea. Esto se va a lograr poniendo atención en mis clases (así me ahorro tiempo estudiando después), además, me gustaría decir que no tendré tarea pero no puedo garantizar eso, así que *de haberla; la voy a hacer*, y espero terminarla justo a tiempo para poder estudiar algunas lagunas que tengo en un par de materias, espero liberarme llegando el atardecer para usar mi tiempo viendo una serie que pondré a propósito en inglés y así poder aliviar un poco mi culpa de sentir que estaría perdiendo el tiempo. Es así como ya tengo definido cómo será mi día y evito distraerme pensando en qué hacer.

Al lector, le mando un saludo y agradecimiento por apreciar mi tour mental. ¡Adiós!